

Después de jurarse en él mutua amistad, D. Ramón Berenguer prometió aprontarle al moro veinte galeras y tantos gorabs ó gorabos cuantos necesitase para transportar á Mallorca doscientos caballos entre cristianos y sarracenos; y el walí, que se denominaba Avifilel, convino en enviar al conde en rehenes sus hijos y cuantos el barcelonés designase, y en entregarle varios castillos y lugares, estipulando empero que todo quedase efectuado para el siguiente mes de Agosto (1). Mas la historia nada dice de aquel tratado ni de sus efectos; y sólo por los años de 1134 menciona en Lérida al walí Abu-Zakarya-ben-Ganya, famoso guerrero y capitán de las fuerzas almoravides en aquellas tierras, el cual ganó á los cristianos la sangrienta batalla de Fraga (2).

Entre tanto había aparecido en África la secta de los almohades, que obedeciendo el fanático impulso de su fundador El-Madhy y del sucesor de éste Abd-el-Mumen, conmovía el poder de los almoravides de tal manera, que el emir de Marruecos y príncipe de estos Aly-ben-Yusuf hubo de mandar á su hijo Taschfyn, que dejando la España, donde andaba sometiendo todo al imperio de su dinastía, acudiese prontamente con la flor de su caballería al África. Su partida fué en España la señal de la sublevación contra los almoravides; y encendiéndose las primeras centellas en el Algarbe, cundió el fuego por la Andalucía hasta Valencia. Al ver el ya nombrado Abu Zakarya-ben-Ganya, á quien Taschfyn al partir dejó de general de todas las tropas almoravides, que todos sus esfuerzos no bastaban para apagarlo, temió por la pérdida total del dominio de aquellos en la península, y escribió á su hermano Mohamed-ben-Aly-Ebn-Ganya que, saliendo de Sevilla con todas sus naves y gen-

(1) Véase el número 4 del *Apéndice*.

(2) Al lado de la firma del conde va en el documento la del walí en árabe; y como es bastante larga, tal vez traducida arrojaría alguna luz sobre el particular, si ya no es una alabanza de Dios ú otra fórmula religiosa de las que entre los musulmanes solían hacer veces de firma.

te, tomase al paso las que hubiese en Almería y fuese á fortificarse en las Baleares: lo cual el hermano al punto puso por obra (a). Corrían entonces los años de 1144: el hijo de este Mohamed y sobrino del general Abu-Zakarya, llamado Abu-Mohamed-Abdala, tras una larga defensa había tenido que capitular en Játiva y retirarse á Almería, en donde aún eran poderosos los de su bando; y si bien, mientras su tío pudo en

(a) Según Almakkari, como queda dicho, pasó Mohamed-ben-Ali-aben-Ganiyah á Mallorca mucho antes, en 1126, nombrado gobernador por el amir en recambio de Wathur, y no enviado por su hermano Yahya, por otro nombre Abu-Zakaria, que es el mismo que hallándose de walí en Lérida derrotó al pie de los muros de Fraga á Alfonso el *Batallador*, y que sostuvo en Andalucía la vacilante fortuna de los almoravides contra los insurgentes alentados desde África por los almohades. Verdad es que á la misma causa se consagró Mohamed desde este rincón con igual celo que su hermano, á quien ofreció dos de los seis hijos que consigo tenía, Abdalla é Ishak, á quienes su tío dió los gobiernos de Granada y de Carmona, y antes Abdalla se había señalado ya en el de Valencia de donde al fin lograron echarle los rebeldes. Llamólos de Andalucía su padre al ver acercarse la ruina del imperio Almoravide que espiró con el famoso Aben-Ganiyah su intrépido defensor en la vega de Granada, y mandóles acudir con su escuadra; pero cuando rodeado de ellos se preparaba á salvar si podía del naufragio común su pequeño estado, vino el daño de donde menos recelaba. Ofendido Ishak de la preferencia dada al primogénito Abdalla para heredar el reino, entrando en conspiración con algunos Lamunics, no sólo dió muerte al antepuesto hermano, sino á su mismo anciano progenitor; y anticipándose luego á sus cómplices que trataban á su vez de derribarle, atacólos en sus propias casas y logró acabar con ellos. Empezó á reinar en 1151, y dedicado á plantar y á fabricar, desmintió de pronto con el templado y discreto ejercicio del poder el sangriento modo de adquirirlo; mas no tardó en cambiar, disgustando á los habitantes y hasta á su general de mar Lobben-Maymún (*), principal apoyo de su elevación, que se pasó entonces á los enemigos almohades. No se descuidó Ishak, sin embargo, á pesar de la sangre almoravide que por sus venas corría, y de la hospitalidad dada al poderoso adversario de la nueva dominación, Aben-Said-ben-Mordanisch, dueño de la costa de enfrente desde la embocadura del Ebro hasta Cartagena, el cual murió en Mallorca hacia 1172, no se descuidó, repito, de cultivar relaciones, y no de simple amistad sino de dependencia, con el califa almohade Abu-Yacub, á quien tenía costumbre de enviar presentes de cristianos cautivados en sus anuales expediciones por las costas de Cataluña y de Provenza. Ganó á Tolón, prendió al vizconde de Marsella Hugo Gaufredo, celebró con Génova el tratado de que habla el texto, y acabó sus días en 1184. Ha sido menester adelantar estas noticias para rectificar y aumentar las incompletas de que pudo disponer en su tiempo Piferrer, no publicadas todavía las historias arábicas que le hubieran ahorrado tantas conjeturas y resuelto tantos problemas.

(*) Hijo probablemente de Abdalla-ben-Maymún que durante el sitio de los pisanos llevó al África el arriesgado mensaje.

Andalucía sostener un tanto el desquiciado dominio de los almoravides, hizo él frecuentes algaras por tierras de Valencia, al fin desamparó para siempre la España, y pasó á Mallorca á reunirse con su padre. Ya era tiempo de que lo hiciera: pues venidos del África los almohades, habían comenzado á dar ayuda á los sublevados; y tomada luego Marruecos, corte de los almoravides, finó la dominación de éstos, y fueron vanos el saber y la constancia de aquel gran varón Abu-Zakarya-ben-Ganya, que después de defender la Andalucía á palmos falleció de sus heridas el año 543 de la hégira, ó 1148 del Señor, llorado como el postrer almoravide por los suyos, que perdida Granada por 1157 á 1158 dieron la vela para las Baleares.

Así vinieron estas á ser el único asilo de los almoravides: pero ¿aquellos jefes eran descendientes de Mudjehid, el conquistador de las islas? No podemos satisfacer de un modo terminante á esta cuestión, y harto á pesar nuestro hemos de caminar sobre cálculos y suposiciones. Los jeques ó emires de Denia, cuando el llamamiento de Yusuf-Taschfyn por los régulos árabes españoles y su consiguiente venida, si bien al principio en obsequio del africano vistieron el albornoz negro, color de los abásidas, también después fueron del número de los descontentos; y la historia en el año 1092 (484 de la hégira) trae la toma de Denia por las armas del general almoravide Dawd-ben-Aischa. Además, habían mediado relaciones de parentesco entre la familia de Mudjehid y varios jeques árabes; el de Valencia al parecer era cabeza de sus vecinos, los cuales, incluso el de Denia, vinieron á confundir sus estados con el de aquel y á formar un solo reino; y aunque un ahmerí, el cadhí Ahmed-el-Moafery, entregó traidoramente Valencia á aquel general y se alzó por entonces con el reino y el favor de Yusuf, no se halla ya mención de Aly hijo de Mudjehid después del año 1058. Hay pues que hacer dos suposiciones: que Mohamed-ben-Aly-Ebn-Ganya era uno de los hijos de Aly, como lo indica su nombre, y nieto de Mudjehid; ó que arrojada de Denia la familia

de éste, y sujeta después Mallorca en 1095 por las fuerzas de Schyr-ben-Abu-Bekr, fundó el Ben-Ganya una nueva dinastía de reyes de las islas (a). Ni tampoco aclara las dudas la amistad que al parecer unió á los Beny-Ganyas con Abu-Abdalá-Mohamed-ben-Saíd-ben Mordanisch, rey de Valencia y de la España oriental, según le titulan los historiadores árabes, el cual, no siendo ni almoravide ni almohade, pero sí enemigo de este bando, organizó por algún tiempo un estado que se extendía desde los confines de Cataluña hasta Cartagena, comprendiendo Murviedro, Játiva, Denia, Alicante, Lorca y Murcia, y falleció en Mallorca el año de 1172.

Sin embargo, á Mohamed-ben-Ganya le llaman los documentos hijo de Aly, bien que no se particulariza fuese éste el hijo y sucesor de Mudjehid. Sea de esto lo que fuere, Mohamed tuvo dos hijos, Abu-Mohamed Abdalá y Abu-Ibrahim-Ishak: del primero, que en España tanto secundó los esfuerzos de su tío Zakarya, y se distinguió con la defensa de Játiva, ninguna mención vuelve á hacer la historia; y en 1181 ya había ascendido al trono de las Baleares el segundo, su hermano Abu-Ibrahim, que por entonces firmó un tratado con la república de Génova. Pero en gracia de la claridad, désenos que retrocedamos un tanto; y tomando las cosas de su origen, veamos si se pueden traslucir los antecedentes que á aquella república la movían á tratar con los isleños (b).

(a) Aunque hijos de un Alí (nombre tan común entre los árabes) los dos hermanos Aben-Ganiyah, Yahya y Mohamed, nada tenían que ver con la estirpe de Mudjehid, cuyo hijo Alí, señor de Denia, es bien distinto del Alí-ben-Yahya-Almasufí, padre de los dos célebres caudillos, con quien el califa Yusuf casó á una de sus parientas llamada Ganiyah. Nueva pues era en Mallorca la dinastía de los Aben-Ganiyahs, que contó tres generaciones de reyes, así como dos la de Mudjehid.

(b) Ninguna parte tomaron los genoveses en la expedición de los pisanos de 1114, á pesar de unir sus nombres Almakkarí; y este retraimiento no se prueba sólo por el silencio de nuestras crónicas y documentos, sino por la mención expresa que de él hacen. Esto no quita que en tiempos próximos al suceso se divulgara ya la hablilla de que á los genoveses había dado á guardar el conde de

Como la famosa expedición de catalanes y pisanos no desposeyó enteramente de las Baleares á los sarracenos, ardían aquellos en vivísimos deseos de segundarla, cuando otra jornada semejante hizo que salieran á plaza. Almería, guarida de piratas, iba al fin á caer en manos de los cristianos: D. Alfonso, rey de León y de Castilla y emperador de las Españas, era el alma de la empresa; y mientras las tropas de los condes y grandes se ponían en marcha, Barcelona había aprontado una escuadra, y con sus naves se reunían las de Montpellier, Génova y Pisa. Á la vista de los armamentos, debió de recordar D. Ramón Berenguer IV las hazañas de su padre en Mallorca; y queriendo concluir su obra comenzada, ajustó dos tratados, en que consiguió sus proyectos de pasar á la toma de las islas. Fué el uno con D. Guillén Ramón de Moncada, y en él le donó la tenencia de la ciudad de Tortosa y de su zuda ó alcazaba en nombre suyo con la tercera parte de las rentas, la del castillo y distrito de Peñíscola, la de la ciudad y término de Mallorca con la tercera parte de los productos, y la de Menorca é Ibiza. Firmóse esta donación á primeros de Agosto de 1146 por el conde y por los testigos Pedro Bertrán de Belloch, Bernardo de Belloch, Guillermo de Castellvell, Otón y Raimundo de Puig-alt (1); y el Moncada en cambio se dispuso para acompañarle á Almería con la más gente que pudo. Celebró el conde el otro tratado con los de Génova, y en él se estipuló: que á la vuelta de Almería, sin regresar á Génova, marcharían ellos y el conde á tomar Tortosa y luego las Baleares, especificando Mallorca, Menorca,

Barcelona su conquista al regresar á Cataluña, á cuya confianza habían correspondido aquellos tan mal, que entregaron la isla á los infieles. *Anno MCXV*, dice un antiguo cronicón barcelonés, *capta fuit civitas Majoricarum á comite Barcinonensi cum Pisanis, quam Januenses postea tradiderunt*; y de semejante calumnia, sugerida por el odio nacional, se hace eco asimismo el cronista Desclot. Para desmentirla, si fuera menester, bastaría el concierto que más adelante se cita, de Ramón Berenguer IV con los de Génova, para emprender, á continuación de la conquista de Almería, la de Mallorca.

(1) Véase el número 5 del *Apéndice*.

Ibiza y Formentera; que de lo que conquistasen juntos, las dos partes serían para el conde, y para los genoveses la restante; que en las ciudades y lugares, de que el conde se apoderase por sí solo, tendrían éstos una iglesia con las rentas y casas que cinco clérigos hubiesen menester, un horno, unos baños, una alhóndiga, etc.; que ni los genoveses pagarían derecho alguno de portazgo, ni de peaje, ni de ribera en todos los estados del conde, desde el Ródano hasta las fronteras de poniente, ni á los vasallos del conde se les exigirían semejantes derechos en territorio y puertos de la república; que mientras anduviesen juntos ambos ejércitos, ninguna de las partes contratantes podría firmar pacto ó convenio para restituir alguna plaza, sin consentimiento de la otra; que los genoveses tendrían aprontados ingenios y máquinas militares de toda especie; y por último que los que de ellos obtuviesen posesiones en España, reconocerían el dominio del conde y de sus sucesores (1).

Harto extraño es, á la verdad, que el barcelonés así descontinuase la amistad que reinó entre su padre y los pisanos, y con menoscabo del respeto que á la memoria del gran D. Ramón Berenguer III debía, trabase alianza con quienes se habían negado á participar de la expedición pasada; mas sin duda las crecidas fuerzas, que para la toma de Almería envió la república genovesa, su pujanza que siempre iba en aumento, su no desmentida fortuna y otras circunstancias del momento fueron parte para que él efectuase esa negociación. Los pisanos empero, divididos ya de Génova por aquella funesta rivalidad que al fin acabó con su propio esplendor y poderío, debieron de sentir profundamente la preferencia otorgada á sus émulos; y tal vez por aquella coyuntura enviaron al conde una carta, que por desgracia carece de fecha. En ella, después de recordarle la amistad que con su antecesor les había unido, y las muchas veces que, muerto aquél, le habían escrito á él mismo sobre esto y sobre

(1) Véase el número 6 del *Apéndice*.

conservar ahora la suya, decíanle que ellos perseveraban en el primer propósito; que favoreciese á Pisa, como un tiempo la favoreció su padre; que trajese á la memoria que éste conquistó á Valencia, y juntos tomaron Mallorca; que, si bien al presente una y otra estaban en poder de sarracenos, con todo su defensa y amparo corrían de cuenta de Pisa y del conde, y sobre ellos, que no sobre los moros, recaería la infamia de los detrimentos que padeciesen; que por tanto, si los genoveses, según se decía, intentasen acometer á Valencia ó á Mallorca é Ibiza, les negase su auxilio; que ellos ya se lo habían prohibido por escrito y de palabra, manifestándoles que no podrían realizar sus intentos sin que costase sangre á entrambas repúblicas (1). Mas no llegaron las cosas á tal rompimiento, pues no se llevó á cabo el proyectado paso á las Baleares; y harto ocupadas estuvieron las armas de Génova y del conde en la toma de Almería y en el cerco de Tortosa.

Con el valor y la fe de su padre D. Ramón Berenguer IV, heredó también D. Alfonso *el Casto* la idea de conquistar las Baleares; y al parecer los mismos moros, no respetando el pabellón aragonés, despertaron sus deseos de ponerla por obra. El rey, que no estaba tan desembarazado de negocios que pudiese abandonar sus estados y hacerse á la vela, ni aun mandar allá sus fuerzas, tentó las vías de una negociación; y por Febrero de 1176, Roberto, tal vez uno de la familia normanda de Aguilón, el cual por su complicidad en el asesinato del arzobispo de Tarragona D. Hugo de Cervellón se habría refugiado á Mallorca, obtuvo de D. Alfonso y del electo arzobispo D. Guillén Tarroja salvo-conducto para regresar á Cataluña, prometiendo él, entre otras estipulaciones, que procuraría asentar treguas entre el aragonés y el walí mallorquín (2). Pero al siguiente año ya resolvió el rey aprontar una armada y fiar la satisfacción á

(1) Véase el número 7 del *Apéndice*.

(2) Id. número 8 *id.*

las armas; y por Junio de 1178 un capitán, que la historia designa con el solo nombre de D. Alonso, puso á su disposición las galeras de Guillelmo rey de Sicilia para aquel paso. Mas, sea que sus disensiones con Castilla y Navarra le trajesen cuidadoso, sea que los asuntos de Provenza no le dieran vagar, ó bien, como creemos y es lo más probable, que el balear vino á entrar en razón y pesó bien sus propios intereses, la empresa no pasó de proyecto.

Sin embargo, la república de Génova, como tan sagaz y comerciante, aprovechó aquella coyuntura para apropiarse en cierto modo el tráfico de las islas: y haciendo valer el temor que la proyectada expedición debía de infundir á los moros mallorquines, si ya no habían mediado mutuas ofensas entre embarcaciones de una y otra parte, por medio de su embajador Rodoán de Moro ajustó con el rey de las Baleares el alfaquí Abu-Ibrahim Ishak, hijo de Mohamed-ben-Ganya, y hermano del famoso Abdala que tan valientemente se defendió en Játiva, un tratado de paz, en el cual se prometían ambas partes no hostilizarse ni favorecer de ningún modo á sus respectivos contrarios, estipulando que si algún bajel de una y otra naufragasen en las costas ya genovesas ya mallorquinas, nadie pudiese apoderarse de los despojos de la embarcación, y que aquella tregua y convenio durasen diez años, contaderos desde el día de la fecha, esto es, desde el mes de safar de 577 de la hégira, ó Junio de 1181 (1).

Muy provechosa le fué al moro la tregua, pues le permitió entender con ahínco en reforzar su escuadra; y tal vez esto, más que otra consideración, fué lo que á firmarla le indujo. Y bien se echó de ver entonces que eran los Beny-Ganyas dignos descendientes de aquel Zakarya, á quien se denominó el postrer

(1) *Historia de España*, por Carlos Romey, cap. III de la 3.ª parte; este historiador, según él dice, copia el extracto que en 1805 M. Silvestre de Sacy sacó del original árabe, conservado en el archivo de Génova.

almoravide, ya que fieles á los sentimientos de su familia y secta mantuvieron odio constante á los almohades, y desde una roca del Mediterráneo espieron la ocasión de turbar su imperio: la cual juzgaron se les ofrecía con la muerte del emir Abu-Yakub-Yusuf, acaecida el año 580 de la hégira, 1184 del Señor. Había en tanto fallecido Abu-Ibrahim-Ishak, y ocupaba el trono de las Baleares su hijo Aly-ben-Ishak (a); y reuniendo grande armada hízose á la vela para el África, puso sitio á Bujía, combatióla furiosamente, y tomándola al fin á viva fuerza, desalojó de allí

(a) No fué Ali quien sucedió de pronto á su padre Ishak, sino Mohamed, el mayor de los trece hermanos, quien se apresuró, mediante embajada, á ofrecer sumisión al califa almohade; y para recibírsela vino de Marruecos Ali-Ar-Robertín, hijo de cristiano al parecer según el patronímico. Indignados de tamaña humillación los hermanos, prendieron á Mohamed juntamente con el enviado del amir, y escogieron de entre ellos por rey á Ali, en el momento en que la nueva del fallecimiento de Abu-Yacub vino á despertar las esperanzas y los odios almoravides. Sedito de gloria Ali y sintiéndose estrecho en la isla, déjala al cuidado de su hermano Talha (*de su tío Az-zobeir dice Ibn Khaldun*), y con otros dos hermanos Yahya y Abdalla desembarca en África sus huestes, toma ciudades, subleva tribus, y emprende extinguir en su foco la pujanza almohade. Mientras tanto el astuto Ar-Robertín tramaba desde su cárcel una revuelta, y entrando en secreta negociación con libertos cristianos que lo custodiaban, prometiales el regreso á su país nativo con hijos y familias, con tal que le ayudaran á recobrar la libertad; hecho que explica aquella misteriosa frase del cronicón de San Víctor de Marsella: *MCLXXXV—Christiani ceperunt palatium civitatis Majoricarum, et fuerunt liberali á captivitate*. Hiciéronse fuertes en el alcázar, y libertado de su prisión Mohamed, volvió á cobrar el cetro. El primer uso que de él hizo fué despachar á Ar-Robertín hacia el nuevo sultán, reiterándole su homenaje, y poco se hizo aguardar la flota almohade al mando de Abu-l-ola-ben-Jamí, á fin de tomar posesión de la isla; resistióse empero al yugo el fluctuante Mohamed, y solicitó de los cristianos de Barcelona fuerzas que oponer á las de África. El escándalo de semejante alianza, á la vez que el temor al califa, sublevaron á los musulimes de Mallorca; Mohamed fué segunda vez depuesto, y elevado su hermano Tashéfín. Llegaron á Ali en Trípoli (en Constantina según otros) estas abigarradas nuevas, y no sufriendole el corazón abandonar su patria y reino bajo la servidumbre de la aborrecida raza que había jurado destruir, con las gentes de que se desprendió y con las que reclutó en Sicilia su hermano Abdalla, le envió á Mallorca en compañía de otro hermano Alghazi. Desembarcó la expedición libertadora en un puerto de la isla, y por ardid se apoderó de la capital, donde no faltaban generosos sentimientos de independencia, que, haciendo explosión, ahuyentaron á Tashéfín y entronizaron á Abdalla. Ocurrían estos sucesos de 1185 á 1187: el reinado de Abdalla hasta 1203 fué una continuada resistencia contra las escuadras almohades, que de vez en cuando se acercaban á tentar fortuna, y que vigorosamente repelia con muerte de muchos agresores el escandecido entusiasmo popular.

á los almohades é hizo rezar la kothba (1) por Nayr-Edyn-Alá califa de Bagdad, llamando á las armas á todas las kábilas ó tribus y pueblos comarcanos.

Con su partida quedó reinando en Mallorca su hermano Abu Mohamed-Abdalá, el cual, aunque no había espirado aún el plazo de la tregua mencionada, y quizás sólo para ratificar el convenio de su padre, por Agosto de 1188 firmó con el embajador genovés, Nicolás Lecanozze, otro tratado de paz duradero por diez años (2).

Mientras tanto, Aly ó Yahya con varia fortuna seguía guerreando en África contra los almohades; y bien pudiera ser que contribuyeran á sostenerle así los socorros que de las Baleares se le mandaban, como las tribus que se sublevaban en favor suyo. Fieles á la memoria de los almoravides, los árabes sanhadjitas y zenetes, de los cuales eran oriundos los Beny-Ganyas, jamás abandonaron á su jefe Aly; y este intrépido descendiente de Zakarya, ya refugiándose y vagando por el desierto en la adversidad, ya fortificando las plazas amigas durante la suerte próspera, disputó por muchos años á los almohades el imperio de lo que hoy forma gran parte de los estados berberiscos.

Mas el suceso no debía coronar tantos esfuerzos y tanto heroísmo. El emir almohade Mumenín-Mohamed-ben-Yakub, ó Nasredino Alá (a), el cual entonces por muerte de su padre acababa de ascender al califato, conoció que duraría la constancia de El Mayorki, que así apellidan á Aly ó Yahya (b) los his-

(1) Oración pública por el príncipe.

(2) ROMÉY, en el lugar ya citado.

(a) Es de extrañar que Piferrer confunda aquí y más abajo al amir de Marruecos con el califa de Bagdad, que pocas líneas más arriba ha distinguido cuidadosamente.

(b) Toma Piferrer por una sola persona, con distintos nombres, á los dos hermanos que siempre unidos y con implacable ardor guerrearon en África contra los almohades. Toda la costa, desde Orán hasta las Sirtes, fué teatro de la más encarnizada lucha, en que apenas hubo ciudad que no fuera tomada y perdida con estrago, ni llanura en que no se diera batalla. Breve aunque gloriosa fué la carrera de Ali, pues á los cuatro años de inauditas proezas, murió herido de una saeta.



toriadorez árabes, cuanto durase la dominación almoravide en las Baleares; y después de entrar en Argel, aprestó una escuadra y pasó á Mallorca, de que se apoderó tras una porfiada resistencia por Noviembre de 1203 (a). Degollado el rey Abdalá, cuya cabeza se envió canforada á Marruecos, y colgado su cuerpo en los garfios de las murallas de Palma, acudieron temerosos los isleños, y aclamaron emir á Nasredino, que los acogió con dulzura; y rendidas por capitulación Menorca é Ibiza, dejó el almohade de cadí de aquellas islas al imán Abdalá-ben-Huta-

en 1188: su cadáver, se dice, fué traído á Mallorca. Cerca de medio siglo casi le sobrevivió Yahya, aliado del armeno Caracoch-al-Ghozzi con quien luego rompió, sostenedor á la vez que sostenido por la autoridad espiritual del califa abásida de Bagdad contra la cual mantenían cisma sus enemigos, y sobre todo caudillo experimentado, infatigable, nunca adormecido por la prosperidad, ni abatido por los reveses. Con el auxilio de dos naves mallorquinas, que le envió su hermano Abdalla, rindió á Trípoli; pero no le desconcertó más tarde la caída del desgraciado rey ni el avasallamiento de la isla por los almohades, á quienes siguió combatiendo sin reposo. Tan pronto en las fronteras de Marruecos como en las de Egipto, tan pronto dueño de ricos estados como fugitivo por desiertos arenales, tuvo más de aventurero que de conquistador: en Bugía, en Argel, en Constantina, en Trípoli, en Túnez, en Tremecén, en Orán, en todos los muros plantó su bandera, pero en ninguno pudo fijar su dominación. Mallorca había ya sacudido el yugo almohade, Mallorca era cristiana, cuando en el fondo del Africa fenecía septuagenario en 1233, sin dejar aún las armas, Yahya el último almoravide, encomendando sus dos hijas solteras, que tales permanecieron por encargo suyo, á la generosidad de su adversario Abu-Zakaria, jefe de la dinastía de Beni-Hafs: guardóse secreto el lugar de su sepultura. Peleando á sus órdenes murió en 1205 su hermano Djobara: en 1208 le abandonó otro hermano suyo, Seyr, pasándose á los almohades: con lo cual es conocida la suerte de nueve de los trece hermanos.

(a) Del relato de Ibn-Khaldun no resulta que fuera en persona á la conquista de Mallorca el califa Muhamad, sino que la encomendó á su tío Cid Abu-l-ola. «Tomaron, dice, por asalto la ciudad, y con Abdalla fueron en su mayor parte pasados á degüello los habitantes;» prueba de su general adhesión á la dinastía vencida, aunque afirme otra historia que la población en masa salió á someterse y á saludar al amir, que á todos acogió con benevolencia. Ignórase la suerte del príncipe Tashefín: sábese únicamente que, comprometido con los almohades que le habían confiado el poder y guardando rencor al hermano que le depuso, contribuyó con su defección á la derrota de Abdalla. Antes de retirarse Abu-l-ola con su armada, dió el gobierno de la isla á Abdalla-ben-Ta-allah-Alkumí, nombrado luego almirante por el califa, que escogió por gobernadores de entre los de su linaje, primero á Cid-Abu-Zeyt su propio tío, y después á Abu-Abdalla, hijo de Abu-Hafs y nieto de Abdelmumen, el cual fué en breve trasladado á Valencia. No consta que fuese de la real estirpe el último walí Abu-Yahya, hijo de Ali, hijo de Abi-Amran de Tinmelet, que gobernaba desde 1208 en Mallorca, al emprender su conquista Jaime I.

lah, regresando al punto al África á completar el exterminio de los almoravides, cuyo caudillo Aly ó Yahya no pudo con todas sus hazañas vengar la muerte del hermano, y tuvo al fin que internarse con sus fieles árabes por el desierto (1).

Mas también tocaba á su fin la dominación de los almohades: la tremenda derrota de las Navas de Tolosa trajo el desaliento y la discordia entre ellos y los jeques andaluces; y deseosos éstos de vengar los ultrajes recibidos del califa de Marruecos, luego que pudieron, que fué presto, renovaron los levantamientos con que antes habían echado á los almoravides, mientras en África ardía así mismo el fuego de la guerra.

La espada de los reyes cristianos no estaba entretanto ociosa; las coronas de Aragón y Cataluña habíanse reunido en don Alfonso *el Casto*, y ya era dable poner por obra empresas, que quizás no hubieran convenido á las solas fuerzas del uno ó de la otra. Crecía el mozo Jaime en valor y en virtudes; la memoria de las expediciones de sus antepasados á las Baleares era viva

(1) La dominación de los árabes en España es la parte más difícil y complicada de nuestra historia, y mal pueden retenerse ni los nombres ni las cosas, si el escritor no pone á trechos resúmenes así genealógicos como cronológicos, que ofrezcan puntos de descanso á la memoria, para que con la clara inteligencia de lo que ha leído ya, vaya siguiendo con fruto el curso de los hechos posteriores. No le alcanza á la historia de Mallorca, ni con mucho, la complicación que reina en la de los varios estados árabes de la península; mas, como de suyo los nombres de sus walíes soberanos suenan tan extraños á nuestro oído, creemos muy conveniente presentarlos aquí, reunidos bajo de una ojeada:

- 1.º Mudjehid el Dyn el Ahmery, primer walí de Denia; el año de 1016 tomó las Baleares, y murió en 1045.
- 2.º Su hijo Aly-ben-Mudjehid el Mowafek; aún vivía en 1058.
- 3.º Mohamed-ben-Aly-Ebn-Ganya; por 1144 pasó á fortificarse en Mallorca; tuvo dos hijos: Abu-Mohamed-Abdalá, y Abu-Ibrahim-Ishak; y le sucedió
- 4.º Abu-Ibrahim-Ishak, que en 1181 firmó un tratado con Génova; tuvo dos hijos: Aly ó Yahya-ben-Ishak, y Abu-Mohamed-Abdalá.
- 5.º Aly ó Yahya-ben-Ishak; por 1184 pasó al África á guerrear contra los almohades.
- 6.º Su hermano Abu-Mohamed-Abdalá quedó reinando en Mallorca, y en 1203 le degollaron los almohades, y se apoderaron de las Baleares.